

VOCERRANTE (11)

Apertura (Sobre “White Man Sleeps II”, por Kronos Quartet):

(Andante tranquilo)

“Las palabras vagan, yerran, buscan. Van y vienen por ahí hasta que encuentran un refugio. En las manos, en los ojos, en cualquier cosa que las rescate del olvido.”

1

Raúl

Este es el undécimo programa de

VOCERRANTE.

Bienoídos y bienoídas.

Al principio se reía sonora, crudamente, con un fuerte relucir de las vocales. Se prodigaba la risa en eructos y en exultaciones. Sin embargo, no ofendía, ya que era un modo del sentirse junto, de ser con otros. Más tarde, los modales reservaron para las clases populares esa soberana demostración de contento; mientras que príncipes y caballeros, de puertas adentro en sus palacios, buscaron el estilo apropiado para herir sin ofender. Luego, la burocracia advino con su fardo de traición e histeria. Desde entonces se reiría a ocultas, disfrutándose de espaldas. Ya no habrían las bocas generosas, abiertas y genuinas. Nada más que un tembloroso amaneramiento. La voz cerrada, en

secreta y cuidadosa complicidad. Veladas risillas del hipócrita, socarrones de la envidia; siempre la boca reservada, los labios replegados. Desde entonces se reiría para adentro, incapaces de formar un signo. Máscara comida. Conformidad que contamina las palabras y las obras. Lástima, desprecio y limosna, ocupando los sitios que una vez correspondieran a la gracia. Y no resulta común el sacudimiento estentóreo, ni el frenesí grupal que conmovía en otros tiempos. Cada quien, ríe para sí, egoísmo en la célula del darse. Del estar presente. Del ser con alguien. Los humores, como espectros, atraviesan las ciudades con silencio respetuoso. Desapercibidos.

Llueve, por ejemplo, pero poco importa que en cada gota se reproduzca tu rostro, deformado, como en una botella. Arrojado al suelo que alimenta de verdes pastizales. Festivales de intrascendencias.

Daniel

¿Cuándo, quién fue el primer hombre que ante un mamut, un triceratops, un pterodáctilo, no lanzó un gemido lastimero, o un refucilo desafiante, sino la ferviente y animosa carcajada?.

¿Cuándo, quién fue el primer hombre que lidiando con el fuego, afilando las puntas de su pedernal, se lastimó, y en lugar de un sacudido postulado de improperios, liberó en el estallido de una franca risotada, la espina de su estupidez?.

Raúl

El Universo se mueve. Por eso su estructura no puede pensarse desde los elementos, estáticos y permanentes, sino desde los principios, dinámicos e impulsores.

Así, se puede pensar al Universo como empujado y guiado por el principio épico, arriesgado y violento; por el principio romántico, apasionado y noble; por el principio trágico, abrupto y lacerante; y por el principio cómico, fresco y espontáneo.

3

Daniel

Fragmentos de la Épica:

Prestas, viriles, recias, combativas, las tropas se dirigen hacia el campo de batalla. Se miden desde lejos. Se huelen, se anticipan. Cada uno elige a su enemigo próximo.

Entonces, extraen de sus faltriqueras una caja de fósforos. Se va cerrando la línea. Quedan frente a frente. Raspan las cabezas de los fósforos en sus cajas, y las blanden contra los cabellos y las telas inflamables de sus enemigos. Soplan a la vez, hacia uno y otro lado. Soplan con dureza.

Los rostros concentrados y la boca fruncida.

Raúl

Aquí la vanidad de la estrategia, los juegos descorridos de la metódica avaricia. La lucha abstracta, sin el peso de la tierra.

4

Daniel

Sibael será siempre recordado entre los méstros. Cierta vez cuando el partido se encontraba aún cero a cero (entonces se jugaba hasta el primer gol, lo que podía llevar unos pocos minutos o también toda la tarde), detuvo la dura pelota (entonces se hacían de piedra porosa) con el pecho, y llevándola a los pies, la fue trasladando a lo largo de todo el campo de juego (que entonces se extendía hasta donde se pudiera perseguir al adversario), escapándose uno a uno de los jugadores del contrario, alejándose, entre el agotamiento, la sed y la esperanza. Perdido para todos, ausente por exasperación, marcó un tanto en algún sitio, y perdió la vida.

Raúl

Aquí la burla y trascendencia de la victoria, comunicada a los hados inescrutables. Inhumanidad y sobrevida.

Daniel

Combatían duramente en la guerra de las dos murallas. Unos y otros arengados por los gritos de los generales y camaradas, y el olor penetrante del metal y de la sangre. Sin embargo, cuando ya la angustia superó a la indignación y el dolor a la bravura, hizo falta, que desde algún sitio de la lucha, alguien dijera:

¡Adelante!

Raúl

El lenguaje de la épica comienza con el cansancio.

Daniel

Fragmentos de lo Romántico:

Abmiel cambiaba de formas, así como Dogdena. Ambos eran la representación, en la mitología ganchení, de los modos del amanecer y los de la lluvia, del vuelo de las nubes y el de los océanos. Siempre distintos pero indubitables. Una categoría que nuestra civilización occidental aún no ha podido sintetizar en una sola palabra. Eran lo único y diverso, lo estático y cambiante. Se amaban todos los días, bajo diferentes formas, variándose, escondiéndose, entregándose. Así, los que a la mañana se amaban como un trozo de pan y un

canario, a la tarde lo hacían como un guijarro deshaciéndose en arena, y a la noche como una estela que se marcha por el lodo.

Raúl

Aquí, la gracia de lo paradójico, sirviendo de sustento a lo constante. La danza invariable mueve a la fuente que prodiga.

6

Daniel

Hymnis comienza a acariciarla, la besa suavemente. La diosa, áspera y nerviosa en un comienzo, más tarde cede, relajada. Hymnis la penetra, dulce, se hamaca en forma circular por sobre ella, de tal modo que roza alternativamente sus piernas y sus pechos.

Zamni queda adormecida, y en el sosegado transcurrir de su deseo, alcanza finalmente un sueño profundo. Allí los nervios alertados, la lengua viva, cada uno de los tendones insertos en el lento devaneo de Hymnis, humedece la arena de los cuerpos. Despéjanse las nubes alejadas, confórmanse planetas redondeados. Dispérsanse el sudor, las escamas, las estrellas, por la bóveda que forman con sus arcos. Hasta que Zamni despierta, a través de sus cabellos encarnados

Amanece: Así fueron la noche y el día.

Raúl

Aquí, la confusión, por amor, de contenido y continente, cerca y lejos, dentro y fuera.

7

Daniel

Está inclinado el Universo, cuentan los ueleiches. A través de inmensos atajos, desniveles, fallas y pasadizos, los tiempos se comunican. No son reales las cosas, sino lo que las anuda o encuentra. No es verdad la mano ni el rostro, sino la caricia. Así, las fiestas resultan atractores de acontecimientos. En la celebración del Trueno, todos vociferan y desbordan. Hasta que de los destrozos resulten unos hilos gestuales, desde los que reconstruirse.

Se hacen las casas y las riquezas hacia dentro, hacia el espacio en que se escondan todas las miserias. Pero huyen los amantes donde se pueda estar desnudo y hacia afuera.

Raúl

El lenguaje de lo romántico comienza con el silencio.

Daniel

Fragmentos de lo Trágico:

Franz Brodes, era el único médico occidental que había llegado a la aldea de los protnies. Y fue él quien causó la epidemia de influenza que cobró decenas de vidas entre ellos. Un guerrero le lanzó una piedra, acusándolo de portador de un misterioso mal. La mujer de este guerrero precisó más tarde de sus antibióticos, pero nada pudo hacerse: Desde aquella herida de piedra, Brodes había quedado inconsciente.

8

Raúl

Aquí la unión de cura y enfermedad, la trágica traición por concausa, consciente e inevitable.

Daniel

Los soberanos de los tridles debían, por ostentación del cargo y por definición de investidura, conocer toda la trama de sucesos hasta el fin de su mandato. Por ello eran tan firmes en hacer cumplir pequeñas decisiones: No jugar con palos largos, no beber agua turbia, no casarse entre parientes de hasta el quinto grado, lavar la comida, llevar las uñas limpias, acomodar los juguetes. Y había pena de descuartizamiento para los desobedientes, único modo de neutralizar el encadenamiento de causas que podían llevar a la catástrofe.

Raúl

Aquí, lo trágico pequeño. Lo trágico por proyección o peligro. El arrastre de una consciencia por los pantanos de la culpa inconcebible. La mínima responsabilidad, y todo el remordimiento.

9

Daniel

Los zabalares contaban que, antiguamente, sus ancestros se comunicaban por medio de señales mínimas y exactas. Con gestos simples, leves movimientos, rasgos claros, de acuerdo al horizonte y el paisaje, podían transmitirse las nociones más complejas. Sin embargo, un rayo descargado desde un cielo vengativo, apartó de golpe las miradas y atenciones, y desvió las impresiones de los gestos. Confundi6 los gritos y arrumbó rostro contra piedra. Abierta una grieta vertical entre los hombres, los ritmos y las sincronías de su comunicación acabaron por romperse. Cada cual comenzó a buscar a los suyos y sus cosas. Nadie ni nada contestaba, ni parecía darse cuenta de los otros. Como vieran que era inútil entenderse francamente con los ojos y las manos, debieron intentar con la palabra: “¡Ayuda!”.

Raúl

Así, el lenguaje de lo trágico, proviene de la indiferencia.

Fragmentos de lo cómico

Los fajineros, de uniforme rojo, amarillo y verde, llevaban un abultado y extenso conflicto con los desovos, de uniforme verde, amarillo y rojo. Los enfrentamientos armados se remontaban a veinte o treinta siglos. Sus banderas, sus emblemas, escudos y estandartes, se habían enfrentado en las estepas, en el mar y en la campiña.

Al fin, el último de los comandantes de los fajineros fue cercado por los desovos, al término de una descomunal y sangrienta batalla.

Droblam era su nombre.

Y bien sabía Droblam que todo estaba perdido, cuando le fue requerida su presencia a fin de presentar su formal rendición, por el comandante desovo.

Con mucha parsimonia Droblam se encaminó a la puerta de su tienda y al asomarse sólo se dirigió hacia su par de las filas enemigas. A su alrededor, los signos de la derrota eran inapelables, minuciosos y horribles.

Una vez lo suficientemente cerca de él, para que pudiera escucharlo sin alzar demasiado su potente voz, le dijo:

“Sólo un uniforme separa la victoria de la derrota”.

Inmediatamente, arrancó de su chaqueta un botón con la insignia de su ejército y se lo ofreció al líder vencedor, diciendo:

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

